Mi Tula (de la maldición del soliloquio)

JenniferA G L

Capítulo 1

Tula, mi más querida y fiel compinche. Compañera de aventuras y desventuras, la más entregada a mis imposibles causas. Y sufridora resignada de todas mis rabietas.

De color canela suave, pelo largo, motivo de discusión costante con mi madre, y ojos de mirada noble. Así era mi perra.

Cuando llegaba del colegio, lo primerísimo al entrar en casa, era sin duda, sacar a Tula, condición Sine qua non ¡me encanta esta frase!, para que mi madre consintiese en tener perro.

Me recibía dando saltos y con algún lametón que otro. Una vueltecita y ¡ale!, de regreso.

Entrabamos en la cocina por la puerta del jardin, de manera atropellada. Mi queridísima, enfrascada en hacer la cena y sin siquiera molestarse en mirarme, ¡ que hubiera sido un detalle..digo yo !, ... decía ¡saca el chucho de aquí!.... ¡ Eso si que no..!, yo muy ofendida, contestaba,..¿ que chucho ?,... porque yo no veo ninguno.

A todo esto, Tula ,bastante, más lista que yo, para evitar enfrentamientos con la jefa, o sea mi madre, agachaba las orejas y salía por donde había entrado.

Pero yo, erre que erre, en pie de guerra. ¿ Tu sabes lo que le ofende a un perro de raza, esto último en voz más alta que le digan chucho ?. ... Y Tula, es pura raza, ya, a gritos .

Mi madre , soltaba el paño de cocina, señal inequívoca de que me había ganado una soberana torta, por impertinente. Pero yo, presintiendo el desenlace de la historia, más bien por experiencia, ya había emprendido la fuga, salía disparada por el pasillo, hacía mi habitación. Y, ahí se acababa todo, sentada en la cama, balanceando las piernas y sin saber que hacer, atenta a lo que sucediera detras de la puerta, esperando en tensión. Mi madre era experta en refinadas técnicas de tortura.

Pasaban los minutos, y nada de nada, las madres normales, gritan,.. ¿ no ?, solo silencio .Como lo de estar quieta mucho rato, era misión imposible. Ahora se llama hiperactiva, antes, culo de mal asiento. Me asomaba de puro aburrimiento por la ventana que daba al jardin, y allí estaba, mi leal escudero, por entonces , en el colegio, descubríamos el Quijote. Mi perra con la vista fija en mi, esperando la orden de saltar, porque solía dejarla entrar por la ventana, además era su hora de la

cena. Le hacía señales, para que no hiciera ningún ruido, ¡que risa !, porque si algo era Tulita, es bruta, alguna vez estuvo a punto de darme un infarto .

Una vez dentro de mi habitación, saltaba como una loca, ladrando también, como una verdadera loca. Vaya, que la discreción no era lo suyo. Cuando conseguía que dejará de armar follon y se estuviera quieta, esperaba a ver que pasaba, como mínimo que me mandasen a Siberia , pero en mi casa, siempre se ha practicado el fino arte de ignorar.

Dejaba que pasara un tiempo prudencial, entonces salíamos de puntillas, yo más que ella , hacía la cocina, con el corazón encogido, eso, también yo más. Oía las voces de mis hermanas y mis padres en el comedor, cenaban.

Tula y yo, en la cocina, mi plato preparado encima de la mesa, y el de mi perra en su rincón, ¿ y esto es un castigo ? ¡ pues si supierán que me hacían un favor ! . Tardaba lo que quería en terminar la sopa y lo mejor, apoyaba los codos en la mesa.... ...y para más colmo, me descalzaba, estaba en mi exilio encantada.

Siempre me ha gustado lo de mejor, el vaso medio lleno que medio vacío .

De regreso, a mi habitación, con el mismo sigilo, el de Tula, lo que un elefante en una cacharrería, montando follón. En esos instantes , mi amor por ella , bajaba puntos .

A la mañana siguiente, despues de una dura batalla, la cual solia ganar mi perra, porque se empeñaba en dormir en mi cama, y por muchas veces que la bajara, a veces con metodos poco ortodoxos,ella testaruda como una mula, volvía a subirse.

Durante un tiempo , estuve convencida de que debía tener algún antepasado equino, mi padre me desengaño...me dijo que eso era imposible. Al despertarme , núnca estaba, bien temprano mi progenitor la obligaba a salir al jardin, antes de que pasara la inspectora de sanidad, ó sea se, mi madre .

Los domingos por la mañana, mi pasatiempo favorito era espiar a nuestro vecino Ezequiel, que solía pasar el rato arreglando su jardin, según mis padres era gran aficionado a las plantas. Yo tenía otras teorías, más siniestras .

A si qué , cuando más concentrado sé encontraba el buen hombre, de repente, aparecián nuestras cabezas, Tula y yo, ¡claro!, apartando un poco el seto que hacía de división entre las casas. Subidas para ganar altura, y pespectiva también, mi perra en una caja y yo, encima de un

cubo.

- ¡ Hola Eze !, la primera en la frente . El protocolo a seguir siempre era el mismo, mi vecino seguía a lo suyo, como si nada. Hacía un gesto con la mano, como espantando algo, dos moscas cojoneras, que le miraban desde el otro lado .

Entonces y gritando, por si acaso se había vuelto sordo de repente, yo insistía, ...mira Tula, nuestro vecino Eze . El hombrecillo calvo y sudoroso, lentamente sé incorporaba y me contestaba, ... ¡Sr Ezequiel, ... niña !, y aparta de ahí, que te estas cargando el seto.

Como estar encima de un cubo, aupandome, sujetando del collar a la perra, era muy cansado, qué no, por otra cosa decidía dar por terminada la sesión de incordio. Agitando la mano me despedía,..adios Eze, que plantes muchas flores.

Oía un bufido, sé ve que tenía alergia o algo así . Y me iba convencida de que ese hombre, no era normal, ¿ si sé ponía malo con las plantas ?, ¡ porque sé pasaba horas plantandolas ! .

Sentada en el cubo, ya bastante chafado , le contaba a Tula ,en voz baja, ...no hay duda, Eze es un extraterrestre, ¡ pero si se le nota a simple vista !, mi perra suspiraba y acomodaba su cabeza entre las patas , lo que yo interpretaba como, ...tienes razón, ¿ que vamos hacer ?. ¡Desde luego ,vigilarlo!, respondía a su hipotética pregunta. Vigilar, era para mi , lo mismo que fastidiar).

Una aciaga mañana, ¡ y no exagero nada!, ocurrió lo peor, me desperte temprano y salí al jardin en busca de Tula, silbé, la llamé , pero no aparecía. Con el corazón a cien mil por hora, corrí hacía el nefasto seto, que lo encontre hecho un verdadero asco. Ahora sí, que estaba estropeado, y allí estaba mi querida escudero, escarbando, llena de tierra hasta las orejas, con las petunias de Eze por la cabeza, las patas y esparcidas por todos los lados. Un auténtico estropicio.

Decidí, sopesar la situación, y entonces me lanze a por ella, mejor emprender la huída y después negarlo todo. Era toda una experta en eso . Pero no había manera, para variar, mi perra cabezona, como siempre. Le estiraba de la cola, sin miramiento alguno, intentando llevarmela así, hacía nuestra casa. Llorando, de pura impotencia.

Ya me veía yo, teletransportada en una nave espacial , pilotada por Eze, por supuesto , con la tonta del bote de mi perra. Y no sé, que me apuraba más, eso o el castigo que iba a recibir, que estaba convencida que iba a ser de campeonato.

Ahora y mirando la foto que estoy con Tula, también estan mis hermanas, que no entiendo el porque, me río, pensando que hubiera sido mejor, lo del viaje interestelar con nuestro vecino.

Estuve castigada durante un montón de tiempo, a pesar de ser una traidora y culpar sin ningún remordimiento a mi insensata compañera de desdichas. Además de hartarme a decir, que la culpa era de un gato, que pasaba por el jardin del Sr.Ezequiel, recalcando bien lo de Sr, seguido del nombre completo, pues ni por esas . Aún me duele el alma, recordar su mirada triste de decepción, mientras negaba mi parte de culpa, que era toda . Al fin y al cabo, yo le había enseñado el jardin del vecino.

En recuerdo a todas mis sufridas mascotas.